Deseaba vivir sin cometer jamás una falta, y vencer todas aquellas á que pudiesen arrastrarme una inclinación natural, la costumbre ó la sociedad. Como sabía, ó creia saber, lo que era bueno y lo que era malo, no veia por que no pudiese hacer siempre lo uno y evitar lo otro. No tardé en conocer que esta empresa era más dificil de lo que habia imaginado; pues mientras ponia toda mi atención y esmero en preservarme de una falta, caia en otra: la costumbre se aprovechaba de la más ligera distracción, y la inclinación era muchas veces mas fuerte que la razón. Al fin deduje, que la conviccion puramente especulativa de nuestros intereses en ser enteramente virtuosos, no basta para preservarnos de los errores; que es necesario destruir las costumbres contrarias, adquirir otras buenas, y fortificarse en ellas antes de poder contar con una conducta recta, uniforme é inalterable. Con este designio ensayé el método siguiente.

En la grande enumeración de *virtudes* morales que habia anotado en mis lecturas, la lista era más ó menos extensa, segun las más ó menos ideas que cada escritor comprendia bajo el mismo título: por ejemplo, los unos aplicaban solamente la palabra templanza á la bebida y comida, mientras que los otros la extendian á la moderación de toda suerte de placeres, apetitos, inclinaciones y pasiones del cuerpo y del alma; y aún hasta á la avaricia y á la ambición. Por amor á la claridad, tomé el partido de emplear más nombres con menos ideas, más bién que expresar más ideas con menos nombres; reuniendo bajo trece denominaciones de virtudes todo lo que entonces se me ofreció como necesario ó apetecible; á cada uno de ellos añadí un corto precepto para expresar la extensión que yo daba á su significación.

He aquí los nombres de las virtudes juntamente con los preceptos.

1º Templanza. No comais hasta entorpeceros, ni bebais hasta perder el sentido.

2º Silencio. No hableis mas que lo que puede ser útil á los otros ó á vosotros mismos. Evitad las conversaciones ociosas.

3º Orden. Que en vuestra casa cada cosa tenga su lugar; cada negocio su tiempo.

4º Resolución. Resolveos á hacer lo que debeis, y no dejeis de hacer lo que hubiereis resuelto.

5º Economía. Los gastos que hagais sean únicamente para el bien de los otros, ó para el vuestro; es decir, que no disipeis nada.

6º Trabajo. No perdais el tiempo. Ocupaos siempre en alguna cosa útil. Absteneos de toda acción que no sea necesaria.

7º Sinceridad. No useis de inicuos artificios, pensad con sencillez y justicia, y hablad como pensais.

8º Justicia. No hagais mal á nadie, ya sea perjudicandole, ó ya omitiendo el hacer bién á que vuestro deber os obliga.

9º Moderación. Evitad la cólera. Guardaos de resentiros de las injurias tan vivamente como os parecen merecerlo.

10º Limpieza. Sed limpios en vuestros cuerpos, en vuestros vestidos y en vuestra habitación.

11º Tranquilidad. No os incomodeis por pequeñeces, ni por ocurrencias ordinarias ó inevitables.

12º Castidad. Usad con comedimento de los placeres del amor, y solamente para conservar la salud ó tener hijos, sin llegar jamás al estremo de caer en la estupidez ó en la debilidad, ni comprometer la conciencia, la paz y la reputación de vosotros mismos ó de vuestros prójimos.

13º Humildad. Imitad á Jesús y á Sócrates. Siendo mi designio adquirir el hábito de todas estas virtudes, juzgué seria bueno no ocupar mi atención de todas á la vez, pero fijarla durante algún tiempo sobre *una sola* de la que me haria dueño antes de pasar a otra, y obrar así por partes hasta haberlas recorrido todas trece. La previa adquisición de varias de ellas pudiendo hacer mas fácil la de algunas otras, las dispuse con este objeto según el modo que precede. Desde luego coloqué la *templanza* la primera de todas, porque se dirige á mantener la cabeza fresca y las ideas despejadas, cosa tan necesaria cuando es menester siempre vigilar, siempre estar alerta para combatir el atractivo de las antiguas costumbres, y la fuerza de las tentaciones que se suceden sin interrupción. Una vez habida y consolidada esta virtud, el Silencio no es ya tan dificil, y como mi deseo era adquirir conocimientos al mismo tiempo que me adelantase en la práctica de la virtud, considerando que en la conversación se instruye más con el auxilio del oido que con el de la lengua, deseaba desprenderme de la costumbre que habia contraido de charlar, de decir agudezas y burlas, lo que hacia mi conversación únicamente agradable á las gentes superficiales, puse en segundo lugar el Silencio. El Orden que viene enseguida, esperé me dejaria mas tiempo para continuar mi plan y mis estudios. La Resolución haciendose en mi una costumbre, me dejaria la perseverancia necesaria para adquirir las demás virtudes. La Economia y el Trabajo descargándome de las deudas que aún me quedaban, y procurándome las comodidades é independencia, me harian más fácil la práctica de la Sinceridad de la Justiaia etc. Persuadido entonces que según el consejo de Pitágoras en sus Versos dorados, tendria necesidad de hacer un examen diario, imaginé el método siguiente para ponerlo en ejecución. Hice un librito de trece páginas, escribiendo en cada una de ellas el nombre de una virtud: reglé en seguida cada página con tinta encarnada, de modo que pudiese formar siete columnas, una para cada dia de la semana, poniendo sobre cada una de ellas las primeras letras del nombre de uno de sus dias. Tiré despues trece rayas trasversales, al principio de las cuales escribí las primeras letras del nombre de una de las trece virtudes. Sobre esta línea, y en la columna del dia, hacia una pequeñita señal con tinta para notar las faltas que, en virtud de mi examen se conocia haber cometido contra tal ó tal virtud. (*)

(*Continuará.*)

[*] Uno de estos libritos cuya fecha es de el domingo primero de julio 1733, se hayó entre los papeles de Franklin.

Imprenta de La Paz, Calle de Goicochea Nº 7

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.